

## EPISTOLARIO 1880-1884 – EDICIÓN ITALIANA: ENTREVISTA A GIULIANO CAMPIONI

- F. Nietzsche, *Epistolario*, vol. IV: 1880-1884
- ed. Giuliano Campioni, texto crítico original establecido por Giorgio Colli yazzino Montinari
- Milano, Adelphi, 2004, pp. XVI+844.

*Entrevista a Giuliano Campioni, realizada por Chiara Piazzesi, con ocasión de la publicación del volumen citado*

La Nietzsche-Forschung italiana se precia de la paternidad de la edición crítica de las obras del filósofo por parte de sus ‘padres fundadores’, Colli y Montinari. Ellos también emprendieron, conjuntamente, el trabajo de edición del Epistolario de Nietzsche, conscientes de la importancia peculiar que la reconstrucción de la biografía intelectual de Nietzsche tenía y tiene, tanto por razones intrínsecas, ligadas al entramado entre experiencia vivida y reflexión filosófica, como por razones extrínsecas, conectadas a las bien conocidas vicisitudes de manipulación de los escritos y del pensamiento del filósofo, por parte de la hermana y de sus colaboradores.

*La publicación recentísima del volumen IV del Epistolario, a cargo de Giuliano Campioni, representa una etapa importante en la continuación de este trabajo de restitución. ¿Cuáles son, resumidamente, la historia y los criterios de la edición italiana?*

La edición italiana del *Epistolario* salió a la luz en la editorial Adelphi hacia mediados de los años setenta: en 1976, Colli y Montinari publicaron el primer volumen, que contiene las cartas de Nietzsche de 1850 a 1869, seguido en 1980 del segundo volumen (cartas del 1869 al 1874). Paralelamente, sobre la base del texto establecido por dos estudiosos italianos, comienza también la edición francesa en Gallimard. A continuación, la edición italiana sufrió un parón, hasta el 1995, cuando fue retomada con la salida del volumen III, a cargo de Federico Gerratana y un servidor, que cubre el periodo entre 1875 y 1880. A este volumen IV, que he editado personalmente (valiéndome de la colaboración de Maria Cristina Fornari para la revisión y definición del texto y las notas, y de Benedetta Zavatta para la traducción de algunos textos), que contiene las cartas de 1880 a 1884, seguirá, en la primavera de 2006, un quinto volumen, previsto en dos tomos, con el que la edición dará a su fin.

Los primeros tres tomos de la edición italiana han anticipado, por lo que respecta a los aparatos y al comentario, la edición alemana, que se inició con Colli y Montinari en 1975 en la editorial Walter de Gruyter, pero que sólo presentaba el texto de las cartas de y a Nietzsche. Mientras tanto, han parecido en Alemania los volúmenes de comentario y aparatos relativos a las cartas hasta 1886; por tanto, a partir del presente volumen IV, la edición italiana tiene en cuenta conjuntamente el trabajo realizado por los editores alemanes (un elemento muy sólido de continuidad, en este sentido, es la participación en la edición italiana de Renate Müller-Buck, que ha colaborado y colabora en la redacción de la versión alemana de los comentarios y de los aparatos en el *Briefwechsel* nietzscheano), y los resultados de la investigación internacional sobre Nietzsche, que son integrados de manera característica propia. El aparato italiano en efecto no se limita a ofrecer un soporte filológico al texto, sino que enriquece los instrumentos de lectura con las remisiones a otros lugares del epistolario mismo, o sobre todo a las obras de Nietzsche. Se establece así una red de remisiones de las cartas a los escritos filosóficos y viceversa, mediante la cual vienen a la luz paralelismos, citas escondidas en unas y otras, y reforzando la evidencia de los entrelazamientos entre las vicisitudes biográficas y el recorrido intelectual del filósofo. Nótese además que el texto de la edición italiana contiene exclusivamente las cartas de Nietzsche, es decir, no recoge como hace la alemana, las respuestas de los correspondientes. Pero lo resaltable de éstas es recogido en el aparato, dentro del comentario a las cartas de Nietzsche a las que se refieren, de tal modo que consiga poner al lector en condiciones de seguir el hilo del discurso epistolar. En conjunto, piénsese que para dar una idea de la consistencia del aparato, el texto de las cartas consta de poco más de 560 páginas, y el del comentario de 250 páginas en cuerpo de letra más pequeño: la proporción me parece muy elocuente.

*Estas peculiaridades convierten al aparato de la edición italiana en un instrumento muy importante, no sólo para la lectura común, que también se ve enriquecida además de facilitada, sino sobre todo para la Nietzsche-Forschung misma: hay en la edición italiana, me parece, una originalidad notable, tanto en el planteamiento formal, como en la elección e investigación de los materiales, que también hunde sus raíces indudablemente en el patrimonio metodológico de la gran tradición de investigación sobre las fuentes nietzscheanas, que distingue a la escuela italiana de estudios sobre Nietzsche, heredera de Colli y Montinari.*

El trabajo de edición del Epistolario se vale, como he dicho, de los resultados de la investigación internacional, sobre todo por lo que concierne a la individuación y al estudio de las fuentes del pensamiento nietzscheano. Es conocido que la reconstrucción de la 'biblioteca ideal' de Nietzsche fue uno de los cometidos que la escuela italiana, bajo el impulso de Montinari, se prefijó desde el principio. El epistolario de Nietzsche es, en este sentido, un instrumento sin duda fundamental de restitución de las obras del filósofo, pero es a la vez un complejo objeto de investigación, en cuyo interior es posible y necesario rastrear estímulos de lecturas, recorridos de profundización teórica y personal de Nietzsche, referencias a los temas de las obras y momentos genéticos de esos mismos temas, y materiales que

se convertirán en constitutivos de ellos, etc. Un ejemplo significativo de esta especie de ‘transmigración’ temática, de estos múltiples y recurrentes cambios de estado, se tiene en el capítulo «De los curas» de la segunda parte del *Zarathustra*, cuando Nietzsche escribe: «Éste es el mandamiento de su fe: “arriba por las escaleras de rodillas, pecadores!”». Se trata de una reminiscencia de la visita a la Santa Escalera, en Roma, sobre la que Nietzsche cuenta en la carta a Overbeck, del 20 de mayo de 1883 (numerada como 419 en el volumen), en la que escribe «¡ayer he visto incluso algunas personas subir de rodillas la Santa Escalera!». Y cuando se pondrá a caracterizar a los seguidores de Wagner, en particular a los admiradores del Parsifal, su ópera más declarada y concienzudamente imbuida de espíritu cristiano, Nietzsche usará todavía un eco de su experiencia y escribirá en 1883 que estos wagnerianos tienen «las rodillas desolladas tanto como el cerebro». El aparato de la edición italiana del epistolario rinde cuentas de esta serie de remisiones, valiéndose de los resultados ya atestados por la Nietzsche-Forschung, así como de investigaciones generales, conducidas a propósito, dirigidas a reconstruir, a través de las lecturas, las vicisitudes biográficas, formativas, intelectuales, las remisiones internas y las remisiones a las obras, y no sólo a las del periodo específico, sino también a los escritos juveniles, el horizonte de circulación de los temas filosóficos, que a través de complejos recorridos, parece no agotarse nunca en la trayectoria filosófica nietzscheana. El aparato del epistolario nietzscheano, por tanto, precisamente porque está constituido así, es una especie de matriz de continuidad biográfica y temática, por medio de la cual es posible captar la multiplicidad de planos y de entrelazamientos entre vivido, relaciones personales, fidelidades intelectuales y reflexión que constituye una característica prominente del pensamiento de Nietzsche, y que actúa como humus para su peculiar atención a las ‘cosas próximas’, a la vida como hilo conductor de la especulación teórica, mediante la reelaboración de la experiencia vivida en términos personales y ‘humanos’.

*Los años comprendidos entre el 1880 y el 1884, a los que pertenecen las cartas del volumen, constituyen un período muy particular de la vida y del recorrido intelectual de Nietzsche, en el que se producen muchos cambios y algunos ‘giros’, tanto biográficos como filosóficos, cuyas conexiones e interrelaciones creo que contribuyen a sacar a la luz los instrumentos suministrados por el aparato, precisamente por las características que acaba de ilustrar.*

En esos años, Nietzsche redacta y publica obras fundamentales como *Aurora*, *La gaya ciencia*, el *Zarathustra*, que supone, en ciertos aspectos, un giro decisivo del pensamiento nietzscheano, sobre todo porque se aclara definitivamente la misión de la transvaloración y de la renovación del hombre. En este sentido elabora problemáticas cruciales, empezando por los temas cardinales de *La gaya ciencia*, es decir, el eterno retorno y la muerte de Dios, para llegar al tema del superhombre, que hace de hilo conductor en el entero texto del *Zarathustra*. Pero los años entre el 1880 y el 1884 son también riquísimos de experiencias biográficas muy significativas: viajes (Italia, Francia, Suiza y sobre todo la amadísima Engadina), desplazamientos frecuentes, búsqueda de sugerencias culturales y personales. En 1882, Nietzsche

conoce a Lou Salomé, que fue objeto privilegiado de sus experiencias desde el punto de vista intelectual, desde el momento en que él creyó haber encontrado al fin un espíritu afín, un discípulo digno de tal nombre: en la soledad extrema del filósofo, la presencia de un interlocutor tiene una importancia crucial –y tanto más violenta fue la tristeza por los sinsabores y la definitiva ruptura con Lou, y el regreso a una irreversible soledad intelectual para Nietzsche. Lo más interesante bajo un punto de vista interpretativo es seguir la manera en la que estos eventos biográficos –un ejemplo de ello es la ruptura con Wagner y la polémica con los wagnerianos cercanos y amigos de Nietzsche, de los que se separa progresivamente– son metabolizados por Nietzsche mismo bajo el punto de vista filosófico, son reabsorbidos progresivamente en el curso y la elaboración de su pensamiento, en el que entran a formar parte. Es así que biografía y filosofía no sólo se entrelazan, sino que se superponen, hasta el culmen de un proceso que alcanza formas filosóficas originales, como será en 1888 la de *Ecce homo*.

*traducción de* Marco Parmeggiani  
Universidad de Málaga